

Paralelismo Eva-María en S. Ambrosio de Milán

Por S.-L. Bastero de Eleizalde

Centrándonos en la misión redentora del Hijo, la imagen más completa, la más fecunda y la más original que el Apóstol de las Gentes nos traza, es la antítesis entre los dos Adanes y, en especial la misión y calidad del segundo Adán.

La comparación antitética entre Adán, fuente de corrupción y muerte, y Jesús, principio de vida y de santidad, muestra a la vez una panorámica más comprensiva y profunda de la universalidad del mal y de su remedio¹.

A semejanza de esta doctrina paulina, todas las excelencias de la mediación de María se resumen en una frase que es la más precisa, intensa y comprensiva de cuantas pueden resumir a la persona y a la misión de nuestra Madre, la de «segunda Eva».

Hay una cierta diferencia con el apelativo de segundo Adán que S. Pablo da a Cristo, pues este título —segunda o nueva Eva— no se contiene explícitamente en el Nuevo Testamento.

El origen de la relación Eva-María procede de la patristica primitiva. El primer testimonio conocido se remonta a S. Justino², quien compara antitéticamente a Eva y a María. Posteriormente, por ejemplo, S. Ireneo denomina a María «la abogada de Eva»³.

Propiamente hablando el título «Nueva Eva» no aparece en la patristica —salvo en Fulgencio de Ruspe⁴—, pero la correlación entre las dos mujeres es utilizada profusamente por los Padres; pues María «contrapuesta a la antigua Eva, ejerce en la obra de la reparación humana al lado del Nuevo Adán, un influjo análogo, si bien inverso, al que ejerció en la obra funesta de nuestra ruina al lado del viejo Adán la antigua mujer, la primera Eva»⁵.

En el obispo de Milán se dan una serie de circunstancias que le constituyen en un óptimo intérprete de la tradición patristica.

En primer lugar recoge en sus escritos una gran parte de la doctrina de los Padres. Es, en cierto sentido, un continuador de la exé-

1 Rom 5, 12 ss.; 1 Cor 15, 45.

2 S. Justino, *Diálogo con Trifón*, 100, PG 6. 712. Cf. Aldama, *María en la patristica de los siglos I y II* (Madrid 1970) pp. 64-7; C. Dillenschneider, *La Mariologie de S. Alphonse de Liguori*, t. 2 *Sources et synthèse doctrinale* (Friburgo 1934) p. 111 s.; C. Pozo, *María en la obra de la salvación* (Madrid 1974) p. 32.

3 S. Ireneo, *Adversus haereses*, 5, 19, 1, PG 7, 1175; cf. *Epideixis* 33. Igualmente Tertuliano, *De carne Christi*, 17, PL 2, 782.

4 Fulgencio Ruspe, PL 65, 913.

5 J. M. Bover, 'La mediación universal de María según S. Ambrosio', *Greg.* 5 (1924) p. 28.

geis alegórica alejandrina. Hunde sus raíces en Filón, Clemente y Orígenes, aceptando lo que, a través del tiempo, ha sido expurgado de los diversos errores presentes en estos autores.

Además debemos añadir que S. Ambrosio es, ante todo, un magnífico y abnegado Pastor de almas, preocupado de la ortodoxia y santidad de vida de los cristianos de Milán, en un tiempo en el que abundaron los errores dogmáticos —Arrio, Apolinar, Fotino, Eunomio, etcétera— que ponían en grave peligro su fe. Por esto, intenta dar a sus feligreses una doctrina segura y profunda que sea un verdadero alimento de su vida espiritual, más que dedicarse a la alta especulación teológica.

Es muy del genio orador del obispo de Milán el relacionar la persona y la obra de María con la persona y la obra de Eva. Hay una enorme riqueza en sus escritos sobre este paralelismo entre las dos mujeres y la misma diversidad de expresiones muestra la profundidad del pensamiento de S. Ambrosio, donde desarrolla los variados aspectos de esta contraposición. Es incluso llamativo que, con cierta frecuencia, compara a María con Eva en contextos poco esperados: buena muestra de que tenía muy presente esta antítesis.

Dada la amplitud de doctrina que sobre este tema se contiene en S. Ambrosio y la obligada brevedad de esta comunicación, reduciremos nuestro estudio a dos aspectos.

1. EVA-MARIA EN SU VIRGINIDAD

1.1. *Eva en su virginidad*

Antes de la caída original Eva es semejante a María en una virtud muy amada y valorada por S. Ambrosio: la virginidad.

La virginidad es para el doctor milanense un anticipo de la vida angélica y, en sus escritos más tardíos, asemeja la vida de los primeros padres en el Paraíso —antes de la caída— a esta vida angélica⁶.

En su obra *Exhortación a la virginidad* cuenta que la viuda Juliana anima a sus hijos a entregar su virginidad a Cristo diciéndoles: «dadle, presentadle a este Adán que fue antes del pecado, esta Eva que fue antes que absorbiera el veneno peligroso de la serpiente... Sed, pues hijos míos, como fueron Adán y Eva en el Paraíso. De ellos se ha escrito que una vez arrojado Adán del Paraíso, conoció a su esposa Eva»⁷, y concluye que los Protoparentes vivían la virginidad en el Edén y, por tanto, llevaban una vida angélica.

⁶ Esta semejanza no existe en sus primeros escritos sobre la virginidad, sino exclusivamente en los dos últimos que datan del 392-93.

⁷ *Exh. virg.* 6, 36, PL 16, 361-62.

Igualmente recalca la misma idea cuando dirigiéndose a Dios, S. Ambrosio le da gracias porque con la vida de las vírgenes consagradas vemos en la tierra la vida angélica que en otro tiempo habíamos perdido en el Paraíso⁸.

Comentando la vida paradisiaca de los primeros padres afirma que «allí no tuvieron más que un solo espíritu y una sola voluntad agradable a Dios y se ocupaban de alimentar su vida celestial»⁹. Incluso para explicitar cómo es esa vida, al hablar de su manutención dirá que, al ser como ángeles, no se alimentaban de manjares terrestres¹⁰, sino que se nutrían con la sabiduría y con alimentos espirituales¹¹.

Era tal la excelencia de Adán y Eva que el Obispo de Milán utiliza expresiones como *homo caelestis*¹², *homo spiritualis*¹³, y *homo noeticus*¹⁴, para mostrar el género de vida del Paraíso, cuando vivían de acuerdo con los preceptos divinos.

La caída de Adán es, pues, una pérdida de la vida angélica. Existe una verdadera analogía, en el pensamiento del Doctor milanense, entre Adán y los ángeles: como ellos, gozaba de la vida celeste, virginal y su alimento era la sabiduría; por su pecado pierde esta condición, es expulsado del Paraíso, arrojado a la tierra¹⁵, al igual que los ángeles caídos pierden su amistad con Dios y son mandados al mundo¹⁶.

Después del pecado, S. Ambrosio propone a la primera mujer como un ejemplo a evitar: ella es la que incitó a su esposo a pecar. Haciendo a Sabino un elogio de la soledad, afirma que mientras que Adán estuvo solo, su alma permaneció unida a Dios, pero todo cambió «cuando se le agregó la mujer»¹⁷. Incluso asusta la claridad con que rechaza a la primera mujer al aconsejar: «¡Oh virgen, eres el paraíso; ten cuidado de Eva!»¹⁸, ella abrió las puertas al demonio y se alejó del Señor, pues si no hubiera dialogado con la serpiente, no habría sido seducida¹⁹.

⁸ *Inst. virg.* 17, 104, PL 16, 345.

⁹ *Exp. in Lucam*, IV, 66, CSEL 32, 4, 172.

¹⁰ *De Parad.* 42, CSEL 32, 1, 299.

¹¹ *Exp. in Lucam*, VII, 142, CSEL 32, 4, 345-46.

¹² In psalm. 118, 11, 14, CSEL 62, 5, 242; idem. 15, 36, CSEL 62, 5, 349; Exam. 6, 42, CSEL 32, 1, 834.

¹³ In psalm 38, 22, CSEL 64, 6, 200.

¹⁴ Idem.

¹⁵ Aunque para S. Ambrosio el Paraíso era un lugar terreno (cf. *De Parad.* 1, 2, CSEL 32, 1, 266) en el contexto que ahora consideramos afirma que el Edén es un lugar celeste. Cf. In psalm. 118, 4, 2, CSEL 62, 5, 58; In psalm. 35, 26, CSEL 64, 6, 68.

¹⁶ Sin embargo a pesar de estas semejanzas nunca dice que Adán sea ángel, sino que es hombre.

¹⁷ *Epist.* 49, 2, PL 16, 1204.

¹⁸ *Inst. virg.* 9, 60, PL 16, 336.

¹⁹ *De Virginitate*, 13, 81, PL 16, 300.

Eva pecadora es la madre del género humano, ya que después de la caída, expulsada del Paraíso, «Adán conoció a su mujer: ella concibió y engendró a Caín»²⁰.

A pesar de la claridad de la doctrina sobre la responsabilidad de Eva en la caída original, S. Ambrosio es un defensor esforzado de la mujer. Incluso en este primer pecado es mayor la gravedad de la falta de Adán que en su esposa. Efectivamente, recrimina a Adán que Eva fue seducida por el ser más astuto²¹, en tanto que él lo fue por la mujer. A Eva le sedujo una criatura superior —el ángel caído— a Adán una inferior. Y resume comprendiendo la debilidad de la mujer «si tú no pudiste resistir a un ser inferior, de ¿qué modo podría ella a uno superior?». En consecuencia la mujer tendrá una responsabilidad menor que el hombre: Eva tiene excusa, Adán no. Y concluye el Santo «la culpa de Adán absolvió a Eva»²².

1.2. Eva y María

Si Eva nos concibió en pecado debido a una desobediencia, María engendró a Cristo, y en El a nosotros, mediante la obediencia. Ante el mandato divino «observa su obediencia, observa su deseo; 'he aquí la esclava del Señor': es la disposición para servir; 'hágase en mí según tu palabra': es el deseo concebido»²³.

Existe un gran paralelismo entre ambas mujeres:

a) Las dos recibieron un mandato divino, pero su respuesta fue desigual; a la desobediencia de Eva se contraponen el acatamiento de María.

b) Fueron dos ángeles los interlocutores de las mujeres: la insinuación del seductor iba a engañar a la virgen Eva; el mensaje de salvación iba a iluminar a la Virgen María.

c) Los resultados son opuestos: Eva engendra al pecado, «es madre en el error»²⁴; María concibe al Verbo de Dios.

Brevemente podemos decir que tanto Eva como María eran esposas y vírgenes en el momento de su actuación. Después del precepto divino la suerte es opuesta: Eva desobedece, pierde la amistad divina y al concebir deja de ser virgen; María se adhiere a la voluntad del Señor y concibe virginalmente. Lo que Eva había atado para el mal, sólo podía ser desatado para el bien por una criatura que juntara en sí las tres propiedades: esposa, virgen y madre.

S. Ambrosio, que en su doctrina tiene presentes a los Padres griegos, afirma que en los planes divinos era conveniente que «así como el pecado empezó por las mujeres, el bien debía empezar por las mu-

20 Gen. 4, 1.

21 Gen. 3, 1.

22 *Inst. virg.* 4, 25, PL 16, 325-26.

23 *Exp. in Lucam*, II, 16, CSEL 32, 4.

24 *Idem*, IX, 4, CSEL 32, 4.

jer»²⁵ y que «si por una mujer entró la locura, por una virgen penetró la sabiduría»²⁶ o más taxativamente «no extraña que el Señor al rescatar el mundo haya empezado su obra por María»²⁷, que engendra sin menoscabo de su virginidad.

El doctor milanense contraponen los términos *mujer* y *virgen*. Eva es la mujer, María la Virgen. En su *Exhortación a la virginidad* exclama: «considerad, hijos, qué madre ha elegido Jesús al venir a esta tierra. Por una virgen vino la salvación al mundo; y con un parto virginal desató la caída de la mujer»²⁸. Obsérvese la misma valoración en las palabras: «si por una mujer entró la locura en el mundo, por una virgen penetró la sabiduría»²⁹.

Aunque S. Ambrosio opone claramente la virgen a la mujer, no significa que desprecie o trate desdeñosamente a Eva. Esta es mujer, o sea débil, lo cual inducirá al santo a tener sentimientos de compasión³⁰.

2. EVA-MARIA EN EL MISTERIO DE LA REDENCION

Es doctrina común en los Padres y, por tanto, en S. Ambrosio relacionar el misterio de la Redención con la caída del Paraíso. Relación que tiene su fundamento bíblico, al profetizar Dios, después de la caída, la liberación del linaje humano del dominio de la serpiente³¹.

Para redimir al hombre, Dios iba a recorrer la misma senda que el hombre anduvo en su prevaricación, aunque en sentido opuesto. Así lo muestra la vida del Señor cuando se retira al desierto durante cuarenta días: «ves también cómo sus daños se reparan siguiendo sus encadenamientos y cómo los beneficios divinos se renuevan tomando sus propias trazas»³². La reparación correrá el mismo sendero que la ofensa, pero en sentido inverso. Así lo formula el Obispo de Milán de una manera global: «conviene recordar cómo el primer Adán fue

25 *Idem*, II, 28, CSEL 32, 4, 56.

26 *Idem*, IV, 7, CSEL 32, 4, 142.

27 *Idem*, II, 17, CSEL 32, 4.

28 *Exhort. virg.* 4, 26, PL 16, 359.

29 *Exp. in Lucam*, IV, 7, CSEL32, 4, 142. Véase también: «Per mulierem cura successit, per virginem salus evenit» Epist. 42, 3, PL 16, 1173; «Venit ad laqueos Iesus, ut Adam solveret, venit liberare quod perierat. Omnes retibus tnebamur...! Veni! iam retia soluta sunt: virgo peperit, puer natus ex virgine est. Nihil debet muliebri haereditati: quasi filius non tenetur» In psalm 118, 6, 22-23 CSEL 62, 5, 119. «Per virum autem et mulierem caro eiecta est de paradiso, per virginem iuncta est Deo» Epist. 63, 33, PL 16, 1250.

30 S. Ambrosio siempre trata con gran delicadeza a la mujer. Por ejemplo adviértase la comprensión con la Madre de los Zebedeo; igualmente con la suegra de Pedro y con la viuda de Naim (cf. *Exp. in Lucam*, V, 89, CSEL 32, 4 216-217) y con María Magdalena (cf. *Exp. in Lucam*, X, 151-64, CSEL 32, 4, 512-519).

31 Gen. 3, 15.

32 *Exp. in Lucam*, IV, 7, CSEL 32, 4, 142.

expulsado del paraíso al desierto, para que adviertas cómo el segundo Adán viene del desierto al paraíso»³³.

A continuación comienza a explicitar remarcando las consecuencias particulares:

a) Dios ha creado a Adán utilizando tierra virgen; Cristo ha nacido de la Virgen³⁴.

b) El Protoparente fue hecho a imagen y semejanza de Dios; Jesús es la Imagen de Dios³⁵.

c) Dios otorgó al primer hombre el dominio sobre todos los animales irracionales; Cristo está sobre todos los vivientes, ya racionales —ángeles y hombres—, ya irracionales³⁶.

Prosigue sacando aplicaciones concretas:

1. Una mujer induce a pecar a Adán, es «la causa de la locura» humana; otra mujer-virgen, María, traerá al mundo la Sabiduría que sacará al género humano de su demencia.

2. Un árbol fue el origen del pecado y de la muerte; otro árbol —la Cruz— es la fuente de la gracia y de la vida³⁷;

3. Adán, cuando era justo, «no estaba desnudo, pues le recubría la inocencia»³⁸; al pecar, despojado de lo espiritual, debe cubrirse con los despojos del árbol. Cristo, «despojado de lo temporal, no ha deseado un vestido corporal»³⁹.

4. El Protoparente es arrojado del Paraíso al desierto, que es abismo de pecado⁴⁰ y fortaleza de esclavitud⁴¹. El segundo Adán va al desierto pues «sabía dónde podría encontrar al condenado para disipar su error y conducirlo al paraíso»⁴².

33 Idem.

34 Tema ya estudiado por S. Ireneo; para éste Dios hizo el cuerpo de Adán de «tierra árida y virgen sobre la que no había llovido. Lo que hubiera hecho la lluvia, convirtiéndole en lodo, hizo Dios infundiendo la potencia suya... para convertirla en limo, materia blanda, dócil a sus manos». A. Orbe, *Antropología de S. Ireneo* (Madrid 1969) p. 59.

35 Cf. Col. 1, 15.

36 *Exp. in Lucam*, IV, 7, CSEL 32, 4, 142.

37 Cf. Sermo 45, 3, PL 17, 715.

38 *Exp. in Lucam*, X, 110, CSEL 392, 4, 497.

39 Idem. IV, 7, CSEL 32, 4, 142. Cf. nota anterior.

40 Idem. IV, 66, CSEL 32, 4, 172. En Iob et David, II, 9, 34, CSEL, 32, 2,

294 emplea la denominación «isla de pecado».

41 *Exp. in Lucam* IX, 4, CSEL, 32, 4, 439. Cf. In psalm. 36; 20, CSEL 64, 6, 86.

42 *Exp. in Lucam* IV, 7, CSEL 32, 4, 142. Véase otro texto de S. Ambrosio que compara antitéticamente a los dos Adanes: «Primus homo de terra et coelo; secundus de coelo et terra; hic ex Deo et Maria, qui de terra; ille de terra et Spritu, qui de coelo est. Uterque tamen ex virgine, et sine coitus permistione est: hic ex incorrupta, ille ex intacta; quia nullo adhuc semine, nec vomere fuerat sauciata nec imbre. Per primum vita amissa, per secundum reddita. Primum acceptam perdidit gratiam, secundus cum vita tribuit gratiam: primum suasu virginis cecidit, secundus partu virginis, quod iacebat, erexit; primum pec-

S. Ambrosio concluye todo este texto con una frase muy en sintonía con su mente de jurista: «mas como él —Adán— no podía volver allí cubierto con los despojos de este mundo, como no podía ser habitante del cielo sin ser despojado de toda mancha, lo despojó del hombre viejo y lo revistió del nuevo, porque como los decretos divinos no pueden ser abrogados, era mejor que cambiase la persona que no la sentencia»⁴³.

Aquí el Obispo de Milán reflexiona según la doctrina del Derecho Romano: da la impresión que con la desobediencia de nuestros primeros padres quedan en entredicho los designios del Creador. La respuesta es inmediata: permútense las personas para que permanezca el plan divino. Por esto Cristo reemplaza a Adán y María a Eva⁴⁴.

María queda asociada a la Redención operada por Jesucristo, como Eva colaboró en la perdición de su esposo Adán. Por tanto la intervención de la segunda Eva en la regeneración no es exclusivamente por ser Madre de Cristo —igual que Eva no sólo participó en el pecado de origen por ser esposa⁴⁵—, sino que participa activamente con su Hijo⁴⁶.

Este paralelismo antitético está magistralmente tratado por S. Ambrosio cuando escribe: «Por lo tanto, el mal vino de la mujer, igualmente el bien fue conseguido por la mujer; porque si por Eva hemos caído, por María estamos de pie; por Eva postrados, por María levantados; Eva nos condujo a la servidumbre, María nos consiguió la libertad. Eva nos sometió durante un largo tiempo, María nos restituyó a perpetuidad. Eva nos produjo la condenación por la manzana de un árbol, María nos absolvió por el fruto del árbol, pues Cristo estuvo colgado en un árbol como fruto»⁴⁷.

La última frase de este texto encierra, al menos implícitamente, un principio esencial: no tiene sentido separar la salvación operada por María de la de Cristo, como carece de realidad la distinción entre la causalidad —en el pecado— de Eva de la de su esposo. Ya que ni la desobediencia de Eva hubiera dañado al género humano sin la de Adán, ni la obediencia de María habría sido causa universal de

cando mortis poenam protulit, secundus patiendo indulgentiam contulit; primus pro culpa paradiso ejectus, secundus pro gloria mundi affixus» Sermo 45, 1, PL 17, 715.

43 *Exp. in Lucam*, IV, 7, CSEL 32, 4, 142.

44 En esta sustitución no hay una perfecta igualdad. En efecto: la segunda Eva —María— no es esposa del segundo Adán, ni posterior a El en su existencia, sino que es su Madre.

45 Cf. *De Parad.* 4, 24, CSEL 32, 1, 280. Pocas líneas después sigue insistiendo: «Ille autem qui adiumentum uxoris habiturum se esse credebat, lapsus est per uxorem». Cf. idem. 13, 62, CSEL 32, 1, 322; *Exp. in Lucam* III, 49, CSEL 32, 4, 137; Sermo 45, 1 PL 17, 715.

46 Cf. J. M. Bover, op. cit., p. 33.

47 Sermo 45, 2, PL 17, 715.

salvación sin la de Cristo «hecho obediente hasta la muerte y muerte de Cruz»⁴⁸.

En la oración fúnebre con motivo de la muerte del emperador Teodosio, S. Ambrosio trayendo a colación el descubrimiento del *Lignum Crucis* realizado por Sta. Elena, se enfrenta al demonio diciéndole: «¿Oh diablo para qué escondiste la Cruz, sino para que de nuevo fueras vencido?. Te venció María, que engendró al triunfador, que sin menoscabo de su virginidad lo concibió, para que crucificado te venciera y muerto te subyugara... y porque ya Cristo había visitado a la mujer en María»⁴⁹. Estas frases apuntan varias ideas muy sugestivas:

a) La intervención de María en la liberación del género humano no se reduce sólo al hecho de su maternidad divina, sino que Ella vence al demonio por medio del sacrificio de su Hijo⁵⁰.

b) María coopera libremente en la única redención de los hombres realizada por su Hijo Jesucristo. En la misma Cruz donde Cristo, con su muerte, nos rescata, María logra la victoria. Por esto, aunque Ambrosio no utiliza esta expresión, puede decirse que la afirmación de que María es «Corredentora» no es ajena a su pensamiento.

c) María está presente en el Calvario, no exclusivamente por ser Madre del Salvador, sino también por ser la representante de todas las mujeres⁵¹. Cristo, en María, reconcilió a la mujer, o como dice un poco después el Santo «María fue visitada para liberar a Eva»⁵².

Concluimos esta comunicación con un texto del Doctor milanense en el que se muestra su simpatía por Eva, que, aunque seductora de Adán, es tipo y prenuncio de María, la segunda Eva:

«Todo esto cometido por Adán es lavado por María. Luego, feliz Eva a través de quien se ha dado la ocasión: sí, feliz María por quien se nos ha otorgado la curación; feliz Eva por quien ha nacido el pueblo: más feliz María por quien nació Cristo. Es mejor la segunda, aunque ambas son gloriosas, porque Cristo no hubiera alegrado a María, si no hubiera modelado a la primera Eva, de quien nació la

48 Filip. 2, 8.

49 *De Obitu Theod.* 44-46, PL 16, 1463-1464.

50 S. Ambrosio parece que acepta, al menos por el significado de este texto, la lectura «ipsa conteret caput tuum» del Gen. 3, 15.

51 Cf. *Exp. in Lucam*, II, 28, CSEL 32, 4, 56, «nam sicut peccatum a mulieribus coepit, ita etiam bona a mulieribus inchoantur». Doctrina mantenida previamente por Orígenes, (cf. Hom. 8 sobre S. Lucas).

52 *De Obitu Theod.* 47, PL 16, 1464-1465. S. Ambrosio va aún más allá cuando afirma que «si por un hombre y por una mujer la carne fue expulsada del paraíso, por una Virgen fue unida a Dios» (Epist. 3, 33, PL 16, 1250) mantiene que Dios no sólo tomó carne de María, sino que en ella, Cristo asumió toda la carne, a todo el género humano.

misma María. Ni hubiera venido al pueblo, si antes no hubiera delinquido en el siglo. A ésta se le llama madre del género humano, a aquella Madre de salvación. Eva nos enseñó, María nos robusteció. Por Eva nacemos, por María reinamos; por Eva hemos sido seducidos a la tierra y por María hemos sido elevados al cielo; y para hacer patente brevemente el misterio total de la ley y que las dos son en una, manifestaré, como todos afirman, que María estaba entonces presente en Eva, después Eva fue revelada por María»⁵³.

53 Sermo 45, 4-5, PL 17, 715-16.